



EL GUIRIGAY,

PERIODICO SEMANAL.

AÑO I.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid, 4 rs. al mes.—En provincias, 16 reales trimestre, remitiendo el importe adelantado, en sellos de franqueo ó por libranza de fácil cobro.

Madrid 12 de Agosto de 1865.

ADMINISTRACION.

Calle del Barco, 20, principal.

NÚM. 4.

CENCERRADA II.

—Eres turco....
—Pero hombre, ¿a quién le dices eso?
—A usted, señor GUIRIGAY.
—Te has dado en demasia, al chismorroteo y á la calumnia.
—Protesto.—Usted puede ser *turco* y *español* á un mismo tiempo. Las nacionalidades pueden ser dobles, y triples, y....
—Pues señor, sabes más de lo que yo te he enseñado.
—Prueba al canto.
—Venga.
—El Padre Claret, es *sueco*.
—Mientes con toda tu boca.
—Pues si no lo es, lo hace.
—¿Cómo?
—Comiendo y callando, y procurando, hacer lo que Dios, él y yo, sabemos, sin decir esta boca es mía.
—Ese personaje, ha cumplido como bueno, en todo....
—Menos en lo de la protesta.
—Te cogí.—El Padre Claret, ha protestado.
—¿Por medio de la cartita?—Es verdad.—Digo, que donde digo—digo,—no digo—digo;—que digo, Diego.—El Padre Claret me ha convencido. Tanto dejará él de ser *sueco*, como el Sr. Cosme de ser *cipayo*.
—Me voy persuadiendo de que eres un ignorante.
—Más lo es Cosme, y sin embargo, hay tantos que le escuchan. Con que dígame á mi su merced, que no hará nada de más, y no por eso dejará el otro de ser lo que digo.
—¡Cipayo! ¡Cipayo!.... Y en qué se le conoce?

—En todo.—Cuando él nació, el sentido común, bramaba. Es una inteligencia indo-china, de undécimo orden.—Entre éste y Luis, prefiero al segundo.
—¿Por qué?
—Porque en condiciones de nacionalidad, lo mismo que en las demas condiciones, prefiero al más perfecto, y este personaje, es extranjero hasta en sus más pequeños detalles.
—¿Si?
—Como lo está usted oyendo.
—¿Y á qué bandera pertenece ese caballero?
—A la Inglesa.
—¡Aprieta!
—Eso hago, con perdon de su merced.
—¿Y qué sacas en limpio con todas esas nacionalidades?
—Demostrar que no cantaba mal cuando cantaba.... «Eres turco»....
—De manera, que insistes en trasplantarme.
—Sí señor.
—Pues digo que necesitas ir á Leganés.
—Dígame su merced, señor doctor. ¿Qué opina usted de ciertas idas y venidas, de ciertos sermones, de ciertas propagandas y de ciertos retraimientos?
—Hombre, yo te diré; me parece que los partidos políticos (qué es á lo que aludes), tienen el indisputable derecho de hacer la oposición como quieren, tomando la actitud que más les acomoda.
—¡Es claro!... Eso consiste, en que yo no soy Corona.
—¿Qué tienes tú de común con ese señor?
—Nada, no nos parecemos en maldita la cosa, ni Dios lo quiera. Al decir Corona, me sucede lo que al padre Claret. Corona, no es aquel Corona; si no otra Corona, cuya prerogati-

va se tiene presente por los que *suman*, y se olvida por los que *restan*.

—¿Y qué harías tú en el caso á que te refieres?

—Muy sencillo. Abrir por de pronto cincuenta juicios que serian cincuenta condenas, y luego....

—¿Volvemos á las andadas?

—Erré que erre; interin no se enseñe á los de arriba, no aprenderán los de abajo, y como dijo el otro, *el que no quiera polvo, que no vaya á la era*; que tambien los ciudadanos somos algo, y no es justo que senos deje sin nada, á título de que esto es malo y lo otro más malo y lo otro muchísimo peor, con lo cual se saca en limpio que ellos se arreglan siempre y nosotros no nos entendemos nunca, ó lo que es lo mismo; que nosotros nos quedamos sin camisa y ellos... ellos....

—Mira, hijo mio; me horrorizas. Yo no se como consideras la conciencia de esos hombres ilustres.

La considero sucia; muy sucia; archi-sucia.

—Jesus, María y José.

—La considero tan extraordinariamente problemática, como insaciable su codicia de mando; como hipócritas sus predicaciones; como traidoras sus ofertas; como inicuas y criminales sus venganzas; como miserables y ruines sus deseos. La considero tan turbia, que dudo que en la gran bolsa nacional, pudiera cotizarse la mejor de todas ellas, ni cambiarse por la del último y peor de los mercaderes judios.

—Calla; calla. Estás hoy....

—Como estaba ayer; como estaré mañana, hasta no ver... lo que el antecesor de vuestra merced queria ver en otro tiempo, con el aumento correspondiente de capital y réditos.
—Pues señor, no te andas por las ramas.

—Precisamente; por que lo que esto reclama á voces, és que nos vayamos al tronco.

—Y no obstante, la situacion de las cosas es tal, que antes de resolver, es preciso meditar.

—Eres turco...

—¿Volvemos á las andadas?

—Si señor; lo prefiero á volver á las corridas.

—Ya ves, la cuestion de legalidad para el partido demócrata...

—Es antes la legalidad en el gobierno, en las instituciones, en los derechos de los pobres ciudadanos, en la administracion de justicia, en las concesiones, en todo lo que hoy se encuentra revuelto y barajado.

—La cuestion electoral...

—No es obstáculo para que cada cual cumpla con sus obligaciones, concediendo al César lo que es del César, y á los demás, lo que quiere en deseo.

—La cuestion del Papa...

—¡Pápa! ¡Pápa! ¡Pápa! Hé aquí por donde deberíamos haber principiado, tratando de España y de sus partidos.

—Es decir...

—Que lo mejor que podemos hacer hoy, es no ocuparnos en serio de las cosas de esos que vuestra merced llama radicales, y que sólo se ocupan de arañar el poder que unos abandonaron con vergüenza, y que otros desean para darnos por fuerza la felicidad que no queremos.

—De manera que las ofertas de los partidos estremos...

—Se resumen en la palabra sacramental que vuestra merced ha pronunciado.

Esos partidos, son una filfa.

AIRES DIVERSOS.

A 48.000 y una fraccion decimal ascienden los neo-fariseos de España, segun la curiosa estadística que un periódico ha hecho, sacándola de las firmas de las famosas exposiciones contra el reconocimiento de Italia, y contando por supuesto á la señora de Capon y otras beatas menos infortunadas.

Convengamos en que este ejército de dueñas, flanqueado por sacristanes y acaudillado por Catalina, es capaz de darnos un susto cualquier sábado.

Parece que los periódicos del neismo, después de haber agotado sus existencias de protestas, han resuelto no publicar más.—Puesto que Leonor no me ama, renuncio generosamente su mano.

Los neos brincan de contento, porque calculan que los liberales han quedado en cuadro.

¡Ya lo creo! Para recibir á los primeros, no se puede formar de otra manera.

Criada.—Aquí tiene su reverencia el cuarto chocolate.

Cosme.—Bueno, déjalo ahí; que ahora estoy rebuscando.....

Criada.—Rebuz... qué, señor?

Cosme.—Nando, mujer; pareces hoy sorda.

Narvaez, no hace que los obispos den las

noticias que faltan para la desamortizacion. ¡Pícaro Narvaez!

O'Donnell, pide á los obispos las noticias que faltan para llevar á cabo la desamortizacion. ¡Pícaro O'Donnell!

¡Qué listos son los radicales! ¿Encontrarian mejor que se le chupara al pueblo la poquita sangre que le queda?

—La prensa cuenta veinticuatro denuncias. Esto lo dice, un periódico demócrata.

—La prensa está plagada de insolencias, de absurdos, de sandeces, de injurias, de escándalos.

Esto, lo dicen todos.—¿Quién tiene razon?

La Regeneracion asegura, que si se ha pagado al clero de Búrgos, es porque ha gritado.

Asegura también, que en España, el que no llora, no mama.

¡Mamonicillos!...

Muchas personas siguen dirigiendo comunicados á los periódicos del neo-mamonismo, quejándose de que sus nombres figuren en las listas de protestantes, cuando ellos no han pensado en autorizar semejante cosa.

¿Ha rectificado también la señora de Capon? Esta desgraciada, nos interesa.

—¿Qué hay? ¿Qué va á haber?

Esto pregunta *La Iberia*.

Nos parece cándido.

Lo que hay, ya lo sabemos todos.

Lo que há de haber.... ¡Oh!.. (!)

Para deducciones, los radicales.

Calculando que los neos conspiran, sacan en limpio, que hay quien desea la *Regencia del Reino*.

¡Ya lo creo! r o, concordancia vizcaina.

«A un hombre cabiloso, saludaba sencillamente, otro que pasaba.

—Adios, amigo mio,—le decia;

y él se quedó pensando...—¿Qué diria?

—¿Qué me quiso decir con aquel mio?

De ser palla, merece desafio;

él se creará que soy un mentecato;

reflexionemos; mio, dice el gato;

el gato, con ratones se contenta;

el raton, con el queso se alimenta;

el queso, de la leche és fabricado;

la leche, de las cabras se há sacado;

las cabras tienen cuernos; cabalmente;

cornudo me ha llamado el insolente.

¡Y luego se dirá que no meditan los radicales!

Los Tiempos se da por ofendido, á fuer de monárquico respetuoso, porque algun periódico de noticias, dice, que en el viaje de los reyes, ha habido demostraciones tan sencillas, como espontáneas y cariñosas.

Peor es meneallo, carísimo colega; cada uno considera y distingue á su manera, y vuestra merced se ha olvidado de la forma en que su gran patrono ha distinguido, en ocasiones, á las régias personas.

¡Ay D. Luis! ¡D. Luis! ¡D. Luis!—Usted no acabará bien.

Se asegura que muchas viudas y huérfanas que cobran haberes del Estado, están casadas de oculto, ó como si dijéramos, de chanchullo, con la sana intencion de seguir cobrando sus haberes.

Proponemos que el señor ministro de Hacienda cree unas placitas de investigadores para descubrir matrimonios secretos, que de seguro reportarán mas economías al Estado que las tan decantadas del Necker Sr. Castro.

Igualmente proponemos, que sobre los clérigos, que se dedican á hacer estos negocios tan súcios como inmorales, se haga sentir el peso de las leyes.

—Sigue marchándose Sor Patrocinio.

—¿De veras?

—Si señor; no tenga usted duda ninguna.

—¡Quiá!.... si no la tengo.

—¿Pues por qué pregunta usted si es de veras?

—Porque hasta ahora, sólo creo que se va marchando de mentirigillas.

—Hombre, no sea usted impaciente. Todo vendrá á su tiempo.

—Si señor; eso dicen en mi lugar: A cada puerco le llega su San Martin.

—Paf.

—Blanco.

—¿Está usted seguro?

—Si señor; blanco es.

—Pues es de los nuestros. Como hubiera sido negro, se lo hubiera mandado al padre Claret con el fin de que lo desollara.

—Tan; tan.

—¿Quién es?

—El tendero de la esquina.

—Dile que vuelva cuando sea ministro.

—¿Y hasta entónces?

—Hasta entonces, que se entretenga en hablar mal del Gobierno.

—¿Dónde vas, Pepe?

—Chico, voy á pedirle unos cuartos á D. Luis.

—¿Aún te trae en palabras?

—No; lo que hace es, llevarme el dinero.

—Ya, eso quise decir. ¿Con que vas á verle?

—Sí, ahora mismo.

—Pues Dios te dé suerte.—¡Ah!.. á propósito; mira que va fuera el pañuelo del bolsillo.

—¡Y qué?

—Que lo vas á perder.

—Tienes razon, no habia caído.

—Al contrario; porque ha caído te lo advierto.

El padre Claret, sigue recorriendo la alta montaña, acompañado de algunos amigos y compañeros.

Los habitantes del país, parece que se han dedicado á la plantacion de estacas.

—¿Estacas?—En mi tierra, andan sueltos por las dehesas, y no hacen nada.



LOS MAMÍFEROS.

EL VIGIA.

ROMANCE MARINERO.

I.

A bordo de EL GUIRIGAY
que sale á dar sus bordadas
y no se atraca á la costa
aunque la mar esté brava,
después de inscrito en el rol
con arreglo á la ordenanza,
vuelvo á entrar en el servicio,
y hago mi cuarta campaña.

Hoy me toca de gaviero;
tomo la tabla de jarcia;
llego á la encapilladura;
trepo por las arraigadas
de la cofa al tamborete

del mastelero de gavia,
y una vez en las crucetas,
poco que subir me falta;
tan solamente el juanete;
porque sobres, no los larga
el barco en que yo navego,
mientras que las turbonadas
del socialismo barrunta
soplando la democracia.
No hay que decir que sin sobres
periquitos no hacen falta;
y sin embargo, por guinda
no lloramos á Dios gracias.
Nuestro aparejo es muy limpio;
velas redondas nos bastan;
la cangreja nos revienta
al cambiar la botavara,
y por eso la aferramos.
Las tarquinas, no las gastan

más que barcos chanuqueros;
arrastraderas y alas,
tan solo son trapos viles;
no sabemos envergarlas;
y en cuanto á las de cuchillo...
los foques, y santas pascuas.
Pase la mata-soldados,
que al fin es vela cuadrada,
y aunque nos mate unos pocos
no se acabará la casta.
En cuanto á la cebadera
la tenemos reservada
para reclamo de neos,
que el nombre huele á cebada.

Ya conocéis mi aparejo;
la bandera, adivinadla.
Baste decir que en el pico
no acostumbremos izarla,
jamás ponemos la driza

en el palo de *mesana*;
en el *tope del trinquete*
está á proa, pero baja.

II.

Cruzan del mar de la Iberia
por las turbulentas aguas
baqués de tantas *matriculas*
con *banderas* tan variadas....!
Unas *finas*, de alta *guinda*;
otras, *porronas* y *chatas*.
Las hay con tanto *pantoque*
que parece van preñadas,
de puñales y rosarios;
de trabucos y proclamas.
En el *andar* desiguales
como en el *porte* y la *carga*,
con *aparejos* distintos
este *arria* y aquel *caza*.
Hay quien teniendo un vapor
que quince *nudos* se traga,
le llama máquina torpe
y perezosa antigualla.
Unos navegan á un *largo*;
otros sólo en *empopadas*;
aquel *ciñe* y *voltegea*;
este se aguanta á la *capa*,
y hasta el *velacho en calzones*
por miedo á las *turbonadas*,
aunque reina *calma chicha*,
hay quien lleva y no me extraña.
No faltan buques al remo
de esos que en cada *estrepada*
suelen dejar por la *popa*
veinticinco ó treinta *brazas*.
Otros mil van á *remolque*
sin *pilotos* y sin *cartas*,
y en faltándoles la *espia*,
ni hacen *rumbo* ni *andan nada*.
En el canal del progreso
muchas vetustas *gabarras*
embarazan las *maniobras*
fondeando *atravesadas*,
con *percebes* en la *quilla*
y *cangrejos* en las *anclas*.
En la mar de la política
jamás se vió tan extraña
confusion de *pabellones*;
más *zafarrancho* ni *zambra*.
Antes, *cantar una vela*
era la cosa mas llana;
¿pero ahora? ni el más listo
la conoce aunque esté *al habla*.
No obstante, puesto en *franquia*,
con la *bocina* empuñada,
os diré lo que descubro
en lo que mi vista alcanza.
Dentro de algunas *mareas*
mi *cuaderno de citácora*
escrito con un *rebenque*
mojado en agua salada,
explicará el *derrotero*
de las distintas *escuadras*.

Al que le ponga la *proa*,
no le arriendo la ganancia.

CHICOTE.

COLECCION DE CARTAS.—Muestrario al alcance
de todos.

III.

COSME Á GABINO.

Dióte el cielo, Gabino,
toda su gracia;
como tienes la boca,
tienes el alma.

Es cosa cierta,
que el infierno es tan *negro*,
como su puerta.

A la Habana me voy,
te lo vengo á decir;
que me han hecho sargento
de la Guardia Civil.

Nocedal y Catalina,
no se quieren pronunciar;
Catalina, tiene miedo;
y más miedo, Nocedal.

A la Habana me voy,
te lo vengo á decir;
que no quiero yo neos
con sotana y fusil.

Con Tejado y Villoslada,
no quiero encontrarme, no;
son el demonio los feos,
y son muy feos los dos.

A la Habana me voy,
te lo vengo á decir;
que por ser todos malos,
no se á cual elegir.

Muy pronto á los españoles,
vamos á hacer un tostón;
que en cuanto triunfen los neos,
plantamos la inquisicion.

A la Habana me voy,
te lo vengo á decir;
que si ganan los neos,
me pondrán á parir.

Quiero hacer una hoguerita;
una hoguerita hacer quiero,
para quemar *protestantes*
diez á diez, ó ciento á ciento.

A la Habana me voy,
te lo vengo á decir;
que ya sale el dinero
de Orihuela y Madrid.

Si te quieres venir vente,
que me voy á divertir;
viendo arreglar en el Norte
seis partidas, y un motin.

A la Habana me voy,
te lo vengo á decir;
que no quiero yo neos,
con sotana y fusil.

—Justa la rebancha es;
(dice á un amigo Rubí.)
—Brabo, me ha matado á mí,
y yo mato á Hernan Cortés.

Y lo matará. ¡cruel!...
y lo matará!... ¡mengüadol!...
Quieran los cielos, que airado
lo mate el público á él.

ANUNCIOS.

Voluntariosos.—Ganaderías en competencia.
—Para mí, son mejores los de Veragua, que
los del *papá Sanchez*.

Reales.—No se encuentran; los últimos, los
remitieron los neos al duque de Chambord.

Atrepello.—Dice un periódico, que el neo-
catolicismo, lo ha cometido y está cometiendo
en muchas provincias de España, y con especia-
lidad, en la de Cáceres.
¿De veras?—Pues... *guárdate de los neos no
te atropellen*.

Cubi.—Habiendo consultado á este célebre
frenólogo, su opinion respecto á cierto Cosme
que anda por esos mundos de Dios, parece que
ha dado el siguiente dictamen.—La cabeza de
ese *escritor* culto y distinguido, corresponde á la
categoría de las llamadas de *botijo (sin pitorro)*.

La Impostora, opúsculo dividido en cuatro
capítulos, á saber:

- 1.º *La vision*.
- 2.º *Las llagas milagrosas*.
- 3.º *La Profecía*.
- 4.º *El Destierro*.

Este último se halla en prensa y se publicará
en breve.

La Llave de Oro, original de un ingenio de
Vich; este curioso librito contiene sandeces
muy notables y como llave sirve para abrir
al pecado la puerta de la inocencia.

Apéndice á Bossuet, coleccion de sermones y
curso de oratoria sagrada, por un confesor
protestante. Los señores sacerdotes, deben
apresurarse á adquirir esta obra, con perdon
del habla castellana, á fin de no imitar nunca
tan grotesco modelo.

EDITOR RESPONSABLE, D. Sebastian Montes.

Imprenta de J. Fernandez, Barco, 20.